

Buenas prácticas y propuestas de mejora

Sistematización de aprendizajes para la promoción de la salud socioemocional en entornos educativos.

La ejecución del proyecto **Aulas en Resiliencia** ha supuesto una valiosa oportunidad para poner en práctica, contrastar y consolidar estrategias educativas orientadas a promover la salud socioemocional desde un enfoque participativo, comunitario y transformador. A lo largo de las distintas fases desarrolladas, se ha generado un espacio de aprendizaje compartido entre alumnado, profesorado, equipos técnicos y otros agentes socioeducativos que ha permitido no solo alcanzar los objetivos previstos, sino también identificar elementos clave para el fortalecimiento y la mejora continua de este tipo de iniciativas.

Como resultado de este proceso de reflexión y sistematización de la experiencia, se han identificado **doce buenas prácticas** que han contribuido de manera significativa al desarrollo del proyecto y a la consecución de sus objetivos, constituyéndose como referentes para futuras intervenciones de características similares. Asimismo, se presentan **doce propuestas de mejora** que ofrecen orientaciones para seguir fortaleciendo este tipo de procesos en futuras ediciones, aumentando su impacto, pertinencia y capacidad transformadora, así como sugerencias para seguir reforzando la perspectiva de la salud socioemocional y los cuidados en los entornos educativos.

Buenas prácticas identificadas

1. Vinculación de la intervención con el currículo educativo.

Una de las principales fortalezas del proyecto ha sido su integración en la programación educativa de los centros participantes. La vinculación de las actividades desarrolladas con módulos profesionales, resultados de aprendizaje y criterios de evaluación concretos ha favorecido una mayor implicación del profesorado y ha permitido que la propuesta se perciba como una herramienta que complementa y enriquece los procesos formativos ordinarios.

2. Aplicación de metodologías participativas y vivenciales.

La utilización de metodologías activas, centradas en la experiencia y la participación del alumnado, se ha revelado como una práctica especialmente efectiva para abordar la salud socioemocional. Los espacios de reflexión compartida, las dinámicas grupales, los laboratorios educreativos y las acciones de sensibilización entre iguales han favorecido aprendizajes significativos y un elevado grado de implicación.

3. Incorporación de los cuidados como eje transversal.

La creación de espacios seguros, de escucha y confianza ha constituido una práctica fundamental durante todo el proceso. La atención a los cuidados ha favorecido el bienestar de las personas participantes y ha fortalecido los vínculos dentro de las comunidades educativas.

4. Educación entre iguales y protagonismo juvenil.

La participación activa del alumnado en el diseño y desarrollo de las acciones de sensibilización ha demostrado un elevado potencial transformador. El protagonismo juvenil ha favorecido una mayor identificación con los mensajes y ha fortalecido las competencias de liderazgo, participación y ciudadanía activa.

5. Trabajo colaborativo entre agentes educativos y sociales.

La coordinación entre profesorado, alumnado, equipos técnicos y entidades sociales ha permitido integrar conocimientos y experiencias diversas, enriqueciendo el proceso educativo y favoreciendo una respuesta más ajustada a las necesidades detectadas.

6. Generación de productos educomunicativos con utilidad social.

La elaboración de materiales como el *Diario de las Emociones*, campañas de sensibilización, teatro-imagen o recursos audiovisuales ha permitido que los aprendizajes trascendieran el espacio del aula y continúen siendo útiles para otras comunidades educativas.

7. Creación de un Grupo Promotor de voluntariado juvenil.

Favorecer que parte del alumnado continuara implicándose tras el itinerario formativo permitió consolidar un grupo de jóvenes comprometido con la sensibilización entre iguales y con la continuidad del proyecto.

8. Formación impartida por profesionales especializadas.

La participación de personas expertas en salud socioemocional, educación artística y metodologías participativas enriqueció el proceso formativo y aportó una mirada interdisciplinar de gran valor para el alumnado y el profesorado.

9. Desarrollo de un proceso creativo colectivo.

La construcción participativa del *Diario de las Emociones* permitió transformar los aprendizajes en un recurso útil y cercano, reforzando el sentimiento de pertenencia y la implicación del alumnado.

10. Evaluación continua del proceso.

La combinación de herramientas cuantitativas y cualitativas (pretest, posttest, dinámicas de evaluación y espacios de reflexión) facilitó un seguimiento permanente de los aprendizajes y permitió introducir mejoras durante el desarrollo del proyecto.

11. Difusión de los mensajes más allá del ámbito educativo.

La campaña de carteles en marquesinas de Granada contribuyó a trasladar el debate sobre la salud socioemocional al espacio público, acercando el proyecto a la ciudadanía y ampliando su impacto.

12. Compromiso de los centros educativos con la continuidad.

La implicación de los dos institutos participantes y su compromiso de incorporar recursos y propuestas del proyecto a su práctica educativa en la medida de sus posibilidades constituye una buena práctica que favorece la sostenibilidad de los resultados alcanzados.

Propuestas de mejora

1. Seguir equilibrando los contenidos teóricos y las metodologías vivenciales.

Continuar diseñando procesos educativos que combinen conocimientos conceptuales con experiencias prácticas que favorezcan aprendizajes significativos y aplicables a la vida cotidiana.

2. Ajustar la planificación temporal a la realidad de los centros educativos.

Diseñar calendarios que contemplen con mayor margen los ritmos académicos, los periodos de evaluación y las necesidades organizativas de los institutos.

3. Planificar desde el inicio las acciones de réplica.

Identificar con antelación los centros y espacios donde se desarrollarán las actividades de sensibilización para ampliar el alcance del proyecto y facilitar su organización.

4. Consolidar la salud socioemocional como un eje transversal en los centros educativos.

Favorecer que el trabajo sobre emociones, bienestar y cultura de los cuidados no se limite a proyectos puntuales, sino que forme parte de la vida cotidiana de los centros y de sus proyectos educativos.

5. Reforzar la formación permanente del profesorado en salud socioemocional.

La buena acogida de las sesiones desarrolladas evidencia la necesidad de seguir ofreciendo espacios formativos que doten al profesorado de herramientas para acompañar al alumnado desde una perspectiva preventiva, participativa y basada en los cuidados.

6. Generar más espacios de escucha y participación para el alumnado.

Impulsar mecanismos estables que permitan al alumnado expresar sus inquietudes, necesidades y propuestas, favoreciendo su participación activa en la construcción de una convivencia positiva.

7. Incorporar la perspectiva de los cuidados en la organización de los centros.

Promover prácticas educativas que cuiden no solo los aprendizajes académicos, sino también el bienestar emocional de alumnado, profesorado y comunidad educativa.

8. Potenciar la difusión y utilización de los recursos educativos elaborados.

Favorecer que materiales como el *Diario de las Emociones* puedan ser utilizados por otros centros, entidades y profesionales como herramienta para trabajar la educación emocional.

9. Fortalecer el trabajo en red entre centros educativos y entidades sociales.

Seguir impulsando alianzas que permitan compartir experiencias, recursos y metodologías para enriquecer las propuestas educativas relacionadas con la salud socioemocional.

10. Continuar promoviendo el protagonismo juvenil en las acciones educativas.

Favorecer que las personas jóvenes no sean únicamente destinatarias de las intervenciones, sino también agentes activos en su diseño, desarrollo y evaluación.

11. Impulsar acciones de sensibilización dirigidas a toda la comunidad.

Complementar el trabajo realizado en las aulas con campañas y actividades dirigidas a familias, ciudadanía y otros agentes del territorio para fortalecer una cultura compartida de los cuidados y el bienestar emocional.

12. Favorecer que la voz de la juventud contribuya al diseño de políticas educativas y de salud.

Crear espacios de diálogo entre jóvenes, administraciones y comunidad educativa que permitan incorporar sus experiencias y propuestas en el diseño de iniciativas relacionadas con la salud socioemocional y el bienestar comunitario.